

CAMPAÑA XVIII (2007)

DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN *PINTIA* (PADILLA DE DUERO/PEÑAFIEL)

Dentro de los tres Cursos Internacionales Teórico-Prácticos de Arqueología, desarrollados durante los meses de junio, julio y agosto en *Pintia*, en los que han participado más de una veintena de estudiantes anglosajones y otros tantos de la Universidad de Valladolid, las actuaciones se centraron exclusivamente en la necrópolis vaccea de Las Ruedas. En el desarrollo de estos trabajos se han recuperado veinticinco nuevas tumbas de incineración, de fechas comprendidas entre los siglos IV y I a.C. Casi trescientas piezas arqueológicas, de naturaleza ósea, vítrea, metálica o cerámica, han podido ser documentadas en su contexto preciso, tal y como hace más de dos mil años fueron depositadas por nuestros antepasados vacceos.

A la luz de los resultados no dudaríamos en calificar 2007, aplicando la terminología vitivinícola, como una añada “excelente”.

Durante la campaña de 2007 se han excavado casi 200 m² de superficie en Las Ruedas, repartidos en catorce sectores de 4x4 m. Veinticinco sepulturas, entre ellas un par de cenotafios, es el

resultado final de la campaña, las cuales elevan el cómputo total a 147 tumbas. Aunque el número es ya importante, por cuanto duplica el punto de partida —las excavaciones realizadas entre 1985 y 1987—, todavía dista mucho de

constituir un lote óptimo y significativo desde una perspectiva estadística, a la hora de poder abordar con garantías la lectura social de esta comunidad vaccea.





01



02

01 Exposición a los buitres del guerrero muerto en combate

Como testimonio de este ritual funerario alternativo al de la cremación, del que se hacen eco Silio Itálico para los celtíberos y Claudio Eliano para los vacceos, en la necrópolis de Las Ruedas se ha erigido este monumento en acero corten. La iconografía utilizada, en la que puede apreciarse a un guerrero que todavía blande su espada sobre el que se posan un buitre y un cuervo, ha sido tomada de un conocido fragmento de cerámica numantina.

02 Vista aérea la necrópolis de Las Ruedas. El cementerio ocupa una extensión de cuatro hectáreas y probablemente alberga varias decenas de miles de enterramientos.

EL CAMPOSANTO DE LAS RUEDAS: CLAVES BÁSICAS PARA SU COMPRENSIÓN

La necrópolis prerromana de Las Ruedas se fundó a finales del siglo V o inicios del IV a.C. Su uso prolongado a lo largo de más de medio millar de años explica su amplia extensión, cifrada en cuatro hectáreas. Entre veinte y treinta generaciones de vacceos y romanos buscaron su último cobijo en este cementerio, lo que, combinado con una población de entre cinco y siete mil habitantes para la ciudad de Las Quintanas, proporcionaría una estimación de entre sesenta mil y cien mil enterramientos en el lugar.

A partir de los trabajos preliminares en los años ochenta del siglo pasado, concretados en una larga trinchera —la Zanja II—, pudo determinarse la dirección de crecimiento de este espacio cementerial: de sur a norte en sucesivas aureolas, dentro de lo que pudo definirse como una modélica estratigrafía horizontal, que alcanza el final del siglo I o inicios del II d.C.

Los trabajos arqueológicos fueron retomados de manera continuada a partir de 2002 y, si hasta entonces se había excavado unas setenta tumbas de incineración, al cierre de la presente campaña esta cifra alcanza ya un total de casi el centenar y medio, habiéndose duplicado por tanto la información de partida. Su estudio posibilitará nuevas lecturas de carácter social, al tiempo que otras de naturaleza funcional, tipológica, cronológica, económica, etc.

El ritual funerario vacceo normativo desarrollado comportaba la cremación del cadáver, tarea que se lleva-

ría a cabo en el aldeaño pago de Los Cenizales, topónimo expresivo de la actividad desarrollada allí de forma secular que configuró un espectacular depósito de cenizas. Desde este lugar los restos cremados del difunto, recogidos en una urna cineraria, serían trasladados a un hoyo abierto en el camposanto de Las Ruedas. La evidente creencia en la inmortalidad llevó a estas gentes a trasladar al ámbito de ultratumba aquellos elementos que durante la vida habían simbolizado su estatus, ya sea por sexo, edad o condición social, así como a incluir frecuentemente vituallas viáticas para el Más Allá. Tal circunstancia confiere al registro funerario, pese a su carácter profundamente simbólico, una gran potencialidad para la reconstrucción social de estas poblaciones: la gran variabilidad existente en la composición de ajuares y ofrendas de acompañamiento presentes en las tumbas traduciría la complejidad de una sociedad claramente jerarquizada, dirigida por una minoritaria oligarquía guerrera y sustentada por una amplia base social.

Sorprende con todo, en términos generales y en comparación con otros registros contemporáneos de etnias próximas, la mayor riqueza aquí de elementos presentes en las sepulturas. De hecho, las consideradas “tumbas pobres”, caracterizadas por la presencia exclusiva de los restos óseos del difunto, que en esos cementerios constituyen mayoría, apenas alcanzan representación en el cementerio vallisoletano.

Uno de los objetivos prioritarios definidos fue la realización de un corte transversal a la vieja Zanja II, que permitiera comprender el desarrollo del cementerio en sentido este-oeste. A tal fin se intervino en los sectores E3i5, E3h1, E3h2, E2g9, E2f4, E2f5, E2f6 y E2e3; pero también con el criterio precedente —ceñidos a dicha zanja II y ampliando lateralmente sus perspectivas— en otros, como F2i4 u G2a4, G2g2, G2g3, G2h2, G2h3, G2i2, G2i3 y G2j2. De esta forma la cronología abarcada en la intervención arqueológica del presente año resulta muy amplia, en concordancia con la considerable separación entre los diversos espacios intervenidos, cubriendo el intervalo de los siglos IV al I a.C.

El estado de conservación de los conjuntos de ofrendas y ajuares funerarios es muy satisfactorio en un buen número de casos, habiéndose podido recuperar intactos, no ya un elevado número de recipientes cerámicos, sino incluso elementos tan frágiles como un delicado huevo de oca.

A la buena conservación se une también la excepcionalidad de alguna de las tumbas, como la 127, doble y sincrónica, correspondiente a una mujer y a una niña de muy corta edad; su riqueza

nos han sorprendido igualmente, hasta el punto de poder señalar, sin temor a exageración alguna, que esta tumba infantil constituye uno de los conjuntos más sobresalientes del interior peninsular hasta ahora recuperados para este segmento de edad de la población.

Llama también la atención, frente a lo sucedido en campañas de excavación precedentes, la escasez de los ajuares metálicos correspondientes a panoplias guerreras. Apenas tres conjuntos —tumbas 126, 131 y 133— incorporaban algún tipo de arma, siendo el resto ajuares predominantemente cerámicos vinculables, *a priori* —mientras no se realicen los análisis antropológicos pertinentes—, a individuos femeninos, si bien esta circunstancia sólo se podría concretar de manera más ajustada en aquellas tumbas que incluyen algún elemento significativo de la función femenina como las fusayolas o agujas de coser, caso de las 127a, 127b, 128, 136 y 143a.

La zona de mayor densidad de hallazgos se ha localizado en los sectores más septentrionales, correspondientes a cronologías avanzadas, en torno a las guerras sertorianas (75 a.C.). Entre las numerosas tumbas obtenidas



01 Huevo pintado de oca, encontrado en la tumba 127b.

02 y 03 Excavación y detalle de la tumba 128. Este conjunto corresponde a una mujer adulta, cuya proximidad cronológica y espacial a la tumba doble 127, podría sugerir algún tipo de vínculo familiar.





04 Tumba 127a y 127b *in situ*. Se trata de un conjunto doble sincrónico de una niña de corta edad y una mujer adulta datable hacia el final del siglo II a.C.

05 Materiales de la tumba 127a. Veintiuna piezas de cerámica y hierro, amén de un nutrido conjunto de viandas de carne, incluía esta tumba de mujer.

06 Materiales de la tumba 127b. La niña resultó poseer el conjunto más relevante en su género recuperado hasta la fecha en Las Ruedas: 67 piezas de cerámica, piedra, pasta vítrea, ámbar, bronce, hierro, además de ofrendas alimentarias.

y dentro de los cuantiosos materiales que las integraban, cabe destacar aquellos marcadores de estatus vinculados al banquete y consumo del vino (parrillas miniaturizadas, trébedes, cucharas y cacitos de metal) que, en función de la constitución de los ajueres, cabe poner en relación también con individuos femeninos e infantiles. Destacan tumbas como la 144, con casi una treintena de piezas exhumadas, entre las que un collar de cuentas de pasta vítrea elipsoidales azules junto con un colgante igualmente vítreo, de viva policromía representando un Jano bifronte, acreditan la llegada hasta estas tierras interiores de elementos de inspiración —y seguramente producción— fenicia, a través del filtro ibérico, como vendría también a demostrar algún recipiente cerámico y, sobre todo, el grueso broche de cinturón ibérico en bronce del que, tras su paso por la cremación, sólo se recogieron tres fragmentos.

Reseñables son también por la riqueza de materiales y la originalidad de su ajuar las dos tumbas (la 127 doble y la 128) halladas en el sector E2f6, de ubicación más meridional y, por tanto, *a priori* en la zona más antigua del cementerio. Algunos de los objetos que las integran, sin embargo, nos remiten a un momento próximo a finales del siglo II a.C., lo cual viene a representar un novedoso fenómeno de reocupación de un espacio que, en función de los abundantes materiales recogidos en posición secundaria en dicho sector, ya estaba en uso en el siglo IV a.C.

Estos dos depósitos de la tumba 127 (a y b) corresponden a una niña de





▲ Detalle de la jarra de la tumba 128.

◀ Productos singulares de la tumba 127b: sonajero y cajita excisos y, en primer término, dos trompetas miniaturizadas similares a las de tipo numantino .

corta edad, seis o siete años y una mujer adulta de unos 30 años. Para valorar la importancia de esta tumba doble puede utilizarse el sistema de recuento simple, es decir, contabilizar el número de objetos que concurren, independientemente de su valor, tipo de material, complejidad, frecuencia, etc., convirtiéndose en el conjunto más cuantioso hasta el presente de todo el cementerio; también ayuda a entender la relevancia del mismo el hecho de que de las 291 piezas arqueológicas recuperadas en las veinticinco tumbas durante 2007, el treinta por ciento (88 objetos) lo fueran en estas dos tumbas. Pero cantidad y calidad también van unidas en este caso, como suele ser habitual en este tipo de conjuntos. Así, avanzaremos que han aparecido elementos de gran valor y originalidad: un elaborado conjunto de objetos de adorno personal en bronce y hierro como diversas fíbulas, una de las cuales representa una

pequeña cabeza de lobo, o varios tipos de colgantes; en cerámica dos trompas de guerra miniaturizadas que siguen modelos numantinos, una sonaja cilíndrica decorada mediante técnica excisa; un conjunto de servicios de bebida que, en unión de parrillitas, extienden el concepto del banquete funerario también al segmento infantil; e incluso, tal vez con cierto carácter simbólico de regeneración, un huevo completo de oca policromado. Todo ello indica la condición del estatus heredado dentro de una sociedad compleja como sería la correspondiente a estas auténticas ciudades-estado como, en el límite oriental de la Región Vaccea, lo fue *Pintia*.

En lo referente a la tumba 128, asimilable a un individuo adulto y femenino —por la inclusión de una aguja de coser broncea entre sus ajuares—, no descartamos algún tipo de vínculo familiar con el grupo de la tumba 127, considerando su localización apenas a dos

metros de distancia y la constitución de sus ofrendas y ajuares, con una treintena de piezas, de gran nivel. Destacan en este conjunto, además de algunos originales recipientes con tapadera y asas para su cierre cuasi hermético, que podrían sugerir formalmente cuando menos inspiración ibérica, la presencia de numerosísimas ofrendas viáticas de carne testimoniadas por multitud de homóplatos o paletillas de cordero, precisamente en torno a dicho recipiente.

Particularmente importante para la lectura social de este registro funerario es el hecho de que estos conjuntos señeros incluyan, tanto para niños como para mujeres, servicios de banquete (parrillas de hierro, abundantes viandas de lechazo o vajillas para el consumo del vino), sugiriendo el relevante papel de las mujeres en la sociedad vaccea y su acceso a estos bienes de lujo; en contraste bien llamativo con cuanto acontecería en la propia *Pintia*

▼ Trabajos de excavación arqueológica en el sector E2f6 de Las Ruedas.



▼ Trabajos de excavación en el área G2 de Las Ruedas.





01

con el devenir de los siglos, en tiempos visigodos, cuando, como ha demostrado el estudio bioantropológico de más de un centenar de inhumaciones cristianas de los siglos IV al VII d.C., las mujeres tenían una dieta casi exclusivamente vegetal frente a la ingesta de proteína animal en el caso de los hombres.

Por último, la recuperación de toda una serie de materiales novedosos en el registro pintiano, es otro aspecto a destacar en la presente campaña. En particular piezas como la aludida fíbula de bronce con cabeza de lobo y ojos de pasta vítrea, broches de bronce ibéricos, cuentas de collar de ámbar o de pasta vítrea; incluso en el repertorio cerámico algunas formas y decoraciones nos sorprenden aún, cuando creíamos haberlo visto todo. Estos objetos son testimonio de la riqueza acumulada por la sociedad vaccea a través de su economía cerealista excedentaria; el origen remoto de algunos de esos productos ilustra también las relaciones a larga distancia que mantenían con otros grupos contemporáneos de la segunda Edad del Hierro peninsular.

En resumen, los resultados de la campaña invitan a proseguir las investigaciones en la necrópolis vacceo-romana de *Pintia*, que demuestra ser un

enclave de primer orden para el estudio de este mundo indígena prerromano; y, aunque el número de tumbas empieza a tener un valor representativo, no debe olvidarse que para hacer una lectura social ajustada todavía estamos lejos de haber conseguido un mínimo de conjuntos razonable, lo que justifica futuras intervenciones en este yacimiento.

Con todo, veinte años después de su declaración como BIC y contrastada la riqueza que atesora este sector tan sensible de nuestra Historia, sigue sorprendiéndonos la dejación que la Administración pública —autonómica, provincial y local— hace en la labor preventiva y de conservación de estos bienes estratégicos —protección de

iure pero no de facto—, ya que al día de hoy dos tercios de la superficie estimada del cementerio sigue siendo objeto de laboreo agrícola, con el daño irreversible que ello lleva aparejado.

C.S.M. y F.R.C.



02



03

01 Tumba 128. El nutrido conjunto de piezas que incluía esta tumba, presuntamente femenina, incorpora un completo servicio de bebida así como numerosas y selectas piezas de carne de cordero (escápulas o paletillas).

02 Excavación de la tumba 135.

03 Materiales de la tumba 135 *in situ*.